

TESTIMONIOS DE JOVENES CON VALORES PRODUCTIVOS

Los y las Jóvenes de los municipios de San Antero, Purísima y Lorica, en su mayoría, en el departamento de Córdoba, no tienen la posibilidad de acceder a una educación técnica y universitaria debido a las precarias condiciones económicas de sus familias, a lo que se suma las casi nulas oportunidades laborales que les permitan tener ingresos necesarios para vivir de manera digna. Esta situación los obliga a salir de sus territorios para trabajar o, en muchos casos, ingresar a los actores armados presentes en la zona.

Tal es el caso de **Eny Luz Vargas Bravo** joven indígena Zenú del Cabildo El Porvenir, quien a sus 21 años, terminando su bachillerato y con enormes deseos de salir adelante quiso salir a probar suerte en Bogotá. Encontró trabajo en un jardín infantil pero poco a poco se fue dando cuenta de que Bogotá es una ciudad costosa y demandante donde no es fácil salir adelante porque a veces ni el dinero ni el tiempo le alcanzaban para poder estudiar, así que decidió regresar a su tierra donde encontró una oportunidad que no imaginaba.

Por medio del cabildo indígena se enteró de que, buscando ofrecer oportunidades a los y las Jóvenes para permanecer en su territorio en condiciones dignas, la Fundación Swissaid y La Fundación Surtigas, con la colaboración y coordinación de la organización comunitaria de base Apralsa, conformaron una alianza para apoyar el proyecto “**Jóvenes con Valores Productivos**”. Este proyecto se planteó para brindarle a la juventud formación humana y empresarial con la cual hicieran realidad sus sueños y proyecto de vida. Se les brindó acompañamiento profesional en el diseño de sus planes de negocios y se aprobaron recursos económicos como capital semilla y fondo de crédito rotatorio para sus iniciativas empresariales y negocios. El plan general del proyecto se contempló a un periodo de dos años (Febrero de 2009 – Febrero de 2011).

Eny respondió a la convocatoria realizada por las organizaciones y empezó su participación en el proyecto. *“Este proceso para mí fue una buena oportunidad para estudiar y aprender. Aprendimos sobre los valores y también como manejar un negocio. Lo que más me ha gustado es que me mostraron la posibilidad de ser dueña de mi propio negocio. Ahora tengo una tienda que hubiera sido imposible pensarla sin el apoyo de mis padres y de las fundaciones Swissaid y Surtigas. Con el capital semilla del proyecto voy a comprar una nevera para guardar el pollo y un congelador para vender cosas frías, con el crédito voy a surtir, a comprar más cosas para vender”.*

Con las ganancias de su negocio ha podido pagar sus transportes y gastos para ir a la universidad en la vecina ciudad de Lorica en donde ha iniciado estudios técnicos con los cuales seguir creciendo como mujer, como integrante de una familia y de un colectivo indígena que demanda personas como ella, consecuentes y con un alto sentido comunitario. *“El apoyo de las Fundaciones Surtigas y Swissaid significa mucho para mí porque tengo la oportunidad de ser independiente y pagarme mis estudios. Yo les diría a las fundaciones que sigan formando jóvenes. Hay muchos de bajos recursos que no tienen oportunidades. Y a los jóvenes les digo que estudien, que se preparen para que no se queden estancados. Y a los padres que los cuiden para que no estén en malos caminos”.*

Como **Eny**, son bastantes las muchachas y los muchachos que ahora vislumbran posibilidades de crecer y de proyectarse como líderes y liderezas en su territorio. Como resultado del primer año del proyecto un grupo de jóvenes, mujeres y hombres, obtuvieron formación humana con sensibilización en equidad de género, manejo de competencias básicas en sistemas, contabilidad y valores ciudadanos. Son jóvenes con valores ciudadanos, visión empresarial y con compromiso de cambio en la familia y la sociedad. Treinta y seis hombres y mujeres formularon sus ideas de negocio y están listos y listas para arrancar; otros quince tienen la oportunidad de mejorar y ampliar sus negocios mientras que veintiocho más ya están capacitados y en etapa de práctica para vincularse como técnicos en gas en la Red de Contratistas de la Empresa Surtigas.

Este es el caso de **Héctor Mario Barreto Díaz**, para quien este proyecto fue una oportunidad de continuar con sus estudios. Él tiene 18 años, vive en el municipio de Lórica. Es huérfano. Su padre murió hace años, llegó a Lórica como desplazado al lado de su madre, quien también ya murió, su familiar más cercano en el municipio es su abuelo. Hace parte de los jóvenes de inserción laboral, se está capacitando como técnico en gas: *“Cuando me enteré de este proyecto yo estaba recién egresado del bachillerato, no estaba haciendo nada. Este proceso ha significado para mí un enriquecimiento personal, he aprendido cómo comportarme en el manejo de los valores. Después de la muerte de mi madre a mí me había quedado un vacío porque no contaba con nadie, me sentía solo, desamparado, no tenía los medios para estudiar. Aquí me enseñaron a manejar mis emociones, a enfocarme en la vida y a formular mi proyecto de vida”*.

“Uno podía escoger entre emprender un negocio propio o la modalidad de inserción laboral. Yo escogí el empleo porque trabajando podré estudiar en la noche la carrera que quiero. Mi deseo es ser docente, quiero enseñar Química. Ahora ya estamos en la etapa de las prácticas con la empresa de gas, ya nos dieron la dotación, el uniforme, las botas, los cascos, los guantes, todo. Además, firmamos un contrato de tres meses como practicantes y nos van a pagar el 75% del salario mínimo y las empresas que nos están apoyando nos van a cubrir el 50% de los viáticos para movilizarnos. Firmar el contrato para mí fue una gran expectativa, estaba tan emocionado, es una grata sensación porque uno sabe que va a abrirse puertas en el campo laboral y se ve como la formación está dando fruto. También nos afiliaron a riesgos profesionales y salud y abrimos nuestra primera cuenta bancaria”.

Estos testimonios evidencian que este proyecto no solo formó técnicos y empresarios sino también mejores seres humanos, con principios, valores, y visión de futuro. Esto nos lo recalca **Edel Luis Vargas Ávila de** 22 años de edad, el menor de cinco hermanos y habitante de San Antero donde vive con sus padres. Su iniciativa productiva es un Galpón de Gallinas Ponedoras tan pronto como reciba el crédito y el capital semilla por parte del proyecto. Estudia Administración Financiera en Lórica.

“En mi hogar no había buena comunicación y confianza, este proyecto me ha ayudado a comunicarme más y soy un ejemplo para mis padres y mis hermanos. Este proyecto me ha dado la posibilidad de formarme y seguir adelante. Aprendí como crear mi negocio y lo voy a poner en práctica. He aprendido también a aprovechar los recursos que hay en la naturaleza. Algunos jóvenes están a la deriva en el mundo, no estudian y se queda ahí, por eso este proyecto nos sirvió como ejemplo, al ver a jóvenes formando a otros jóvenes los padres se dieron cuenta de que es posible hacer otras cosas y salvar a sus hijos de la violencia”.

En la segunda fase el proyecto suscrito entre Swissaid y la Fundación Surtigas, enfocará sus esfuerzos en apoyar a los y las jóvenes para fortalecer los negocios ya existentes e iniciar los nuevos emprendimientos a través de capital semilla y los fondos de crédito rotativo. De igual modo, continuará el apoyo a los zagales para que terminen su preparación como técnicos de gas e ingresen como empleados a la Red de contratistas de Surtigas. Adicionalmente, seguirá con la formación humana para que los y las jóvenes tengan mayor incidencia en sus municipios, para lo cual se promoverá la formación de una red juvenil de líderes.

Eny, Héctor, Edel y 96 jóvenes más ahora se sienten parte de una sociedad que les abre un abanico de posibilidades en donde también son parte y arte del desarrollo, de la paz y tranquilidad de sus comunidades. Como lo expresa **Jonathan Torres Rodríguez** de 24 años, con una esposa y un bebe de 9 meses, y dueño de un taller de fabricación y arreglo de joyas el cual va a fortalecer con el capital semilla y el crédito ofrecido por el proyecto, este proceso ha contribuido también a mantener a los jóvenes lejos de la violencia.

“Con el taller llevo tres años pero solo a partir del proyecto y la formación que recibí he empezado a trabajar con más constancia y más empeño. Del taller mantengo a mi familia, aunque todavía no da para todos los gastos incluyendo el arriendo, por eso lo quiero fortalecer. Este proyecto me ha enfocado, ahora soy más sociable, tengo más amigos, estoy más concentrado en el trabajo, más tolerante, respeto más a las personas y los puntos de vista de otros. Mi sueño es que mi taller crezca y poder tener un almacén grande. Este proyecto desvía la atención de los jóvenes de las cosas malas y los impulsa a hacer cosas útiles. Muchos jóvenes de las veredas tienen mucho potencial pero no pueden acceder a un computador o estudiar y por eso sus sueños se truncan. Pero este proyecto abre la visión. Considero que oportunidades como estas sirven mucho para que los jóvenes se queden en sus territorios y no se vayan al interior del país. Y además, para que tengan la mente ocupada y no se metan en cosas malas. Ahora tengo un compromiso conmigo mismo de ir creciendo cada día más”.

Los jóvenes tienen un gran potencial, solo es cuestión de abrirles oportunidades. En Loricá, San Antero, Purísima y Momil hay 99 jóvenes que no se irán de sus territorios, con gran valor lucharán por hacer posible sus sueños, crecerán, aprenderán y forjarán un futuro más digno. Esperamos que cada día sean muchos más.